



INTERVENCION EN LA CONFERENCIA POLITICA DEL PSOE

Raimon OBIOLS

Quisiera comenzar recordando cuál era el clima político cuando empezamos a hablar, antes del verano, de la celebración de esta Conferencia Política del PSOE. Entonces pasábamos por un mal momento. De hecho, probablemente estábamos en nuestro peor momento, un mal trance, parecía que todo nos iba mal. Cada uno de nosotros sentía una especie de congoja matinal antes de enfrentarse a las noticias del día. Y no un día sí y otro no, sino cada día. Como si cada nueva jornada tuviera que traernos fatalmente una nueva contrariedad. Abríamos el periódico —cualquier periódico— con el alma en vilo. Estábamos sometidos a una presión permanente.

Cuáles eran las causas de aquella situación agobiante? Tratar de aclararlo fue la motivación básica que nos planteó la conveniencia de esta Confe-

rencia del partido socialista. En primer lugar teníamos la convicción de que, entre esas causas, había, con toda seguridad, la de nuestros propios errores. Pero también

la convicción de que nuestros errores no podían explicar la complejidad, la dureza, el carácter de agobiante «crisis de país» que estábamos viviendo.

De hecho, vivíamos sometidos, como socialistas, a una doble presión permanente. En primer lugar, la derivada de nuestros fallos y carencias. Hay que decirlo con toda claridad: escándalos, asuntos reales, no inventados. Pocos, pero graves. Gente que falló, que nos falló, gente que engañó, gente que traicionó, política y moralmente.

Siempre, en la estela de Felipe González, fuimos reacios a entrar en la cuestión moral, en el discurso moral. El temor a la prédica moralizante, a la «moralina», pero hemos vivido unos años en el reinado del dinero, del dinero fácil. Y de un cierto cinismo elegante; aunque no siempre elegante, por cierto, no siempre «popperiano».

Entonces, en aquella atmósfera de apoteosis barroca del dinero, en la década de los ochenta, debimos hablar más alto y más fuerte para decir, como en la canción de Serrat, «esto no se dice, esto no se hace, esto no se toca», y no decirlo a los niños, a esos «locos bajitos», sino a hombres hechos y derechos, también locos a su manera.

Había que decir, en el marco de nuestras responsabilidades, en el marco de la esperanza depositada en nosotros por tantos millones de hombres y mujeres de España, en el marco de lo que ha sido la historia tremenda de este país, en el marco de lo que es

Determinadas actitudes y conductas han constituido un cuadro que ha intentado la demolición de nuestros valores y nuestro proyecto.

hoy el espectáculo del mundo, que aquellos que se han atrevido a llamarse a sí mismos socialistas y al mismo tiempo han vivido como gente de derechas, haciendo dinero fácil, jugando en todas las ferias de las vanidades, usando y abusando de los falsos prestigios y de las distancias jerárquicas y protocolarias, han constituido un auténtico cuadro que ha intentado la demolición de nuestros valores y de nuestro proyecto. Estamos contra ellos. Son nuestros adversarios. Podemos decirles también, cuando los vemos jugar en la feria de las vanidades: «¡Dejad ya de joder con la pelota!».

¿Exceso de confianza? Excesos de confianza, sin duda, pero no dramaticemos ni nos autoflagelemos. Incluso Nuestro Señor Jesucristo se equivocó con uno de entre doce. Aprendamos la lección para que no vuelva a repetirse.

Y sin embargo, todo esto, con lo importante y lo grave que ha sido, no lo explica todo, ni siquiera explica la mitad. Porque aquí habíamos entrado en el agobio de pensar que ésta era la única explicación de la crisis, de la angustia, de las tensiones que se vivían en la política de España. Sin embargo, nuestros errores no explican ni siquiera la mitad de lo que ha ocurrido.

Aquí, en estos años que han seguido a nuestra victoria electoral de junio del 93, se ha producido una determinada secuencia, un encadenamiento de hechos. Y si tuviera que resumir cuál es el hilo conductor de este documento que hoy sometemos a vuestra consideración diría que, en parte, es el intento de definir esta secuencia: el relato de lo que ha sucedido, desde nuestro punto de vista, en la política española de los últimos tres años.

Una secuencia que parte de la estrategia política de la derecha después de las elecciones del 93, a la que se suma una coalición de intereses, una «línea oscura» de in-

tereses que, aprovechando y haciendo palanca sobre nuestros propios errores, ha tratado de destruir por todos los medios nuestra mayoría, y cortar nuestro proyecto.

Para algunos de estos personajes se trataba de salir del agujero. En otros caso, se trataba de recuperar o de conquistar unas posiciones de tremenda preeminencia. Así, se ha desarrollado una estrategia potente, tenaz, sofisticada, del batallón de nuestros adversarios.

En marzo del 95 hablábamos ya de ello. Decíamos que no podíamos dejar de establecer una relación de causa a efecto entre el hecho de que un par de magnates, ligados al capitalismo financiero más especulativo de este país, hubieran estado en la cárcel, hubieran salido de la cárcel y corrieran el riesgo de volver a entrar en la cárcel, y la tremenda crisis política o, para ser más exactos, la tremenda crisis político-mediática que vivía este país.

Creemos que existe también una relación de causa a efecto entre la distensión que se ha producido, el cambio en la atmósfera política del país y las revelaciones que aparecieron hace algunas semanas en relación a las actividades de estos dos personajes. Yo hablé en marzo de esta «línea oscura». Fui, como otros, atacados duramente. Un personaje de la derecha —de cuyo nombre no quiero acordarme— me dijo en un debate radiofónico: «Los infundios y calumnias que usted profiere ni me interesan, ni interesan a los oyentes. Lo único que interesa es que nos diga a qué hora hizo usted esas declaraciones». Ante mi perplejidad añadió: «Declaraciones así sólo son concebibles a altas horas de la madrugada, en avanzado estado etílico».

Así estaban las cosas. Después aparecieron los hechos. Y ganamos credibilidad retrospectiva. La gente entendió nuestras razones y nuestros gestos. Entendió, por

Hay que analizar la secuencia que parte de la estrategia de la derecha desde 1993, a la que se suma una coalición de intereses.

ejemplo y para entendernos, porqué se recibió a Santaella en la Moncloa.

Y las cosas cambiaron. No diré que estamos en una situación fantástica, pero cada vez que veo a Aznar en la televisión, sé que está dándole vueltas a lo mismo que estoy pensando yo: cómo han cambiado las cosas de la política española en los dos últimos meses.

Esto no debe llevarnos, sin duda, al triunfalismo. Hemos pagado un precio muy elevado, en esa crisis: dimisiones, responsabilidades asumidas por nuestros errores y carencias, o a veces por ataques infundados y demagógicos de nuestros adversarios. Pero aquí estamos, con la conciencia no solamente de que no hemos dado pasos atrás, sino de que vamos a seguir adelante, de que podemos dar nuevos pasos adelante, de que podemos ir más allá. De que no es fatal el declive, y que en política no hay ciclos. Ir atrás o adelante depende principalmente de nosotros mismos. Si nos plantamos firmemente, si actuamos de manera innovadora y creativa, con confianza en nosotros mismos y en nuestro pueblo, si nos abrimos, iremos adelante.

Esta es justamente la idea central de esta Conferencia del PSOE, que no debería ser un punto de llegada sino un punto de partida hacia nuevas metas. Si nos mostramos a nosotros mismos y nos mostramos a los demás tal como somos; si tenemos la convicción de que nunca somos tan eficaces como cuando actuamos realmente como lo que so-

***Somos muchos
los que creemos que
«ni toda política es sucia,
ni toda acción es vana».***

mos, cuando aparecemos sinceramente como lo que somos —incluso con nuestras contradicciones y nuestros defectos—, entonces avanzamos. Si realmente asumimos la doble decisión que estuvo en la base de la convocatoria de esta Conferencia Política: Primero, que podíamos y debíamos plantar cara, resistir, abrirnos, continuar, sin enroarnos; y segundo, tan importante como esta innovación a la voluntad, a la decisión: la convicción de que sólo la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad salvará nuestro proyecto socialista.

Ahí está, en el texto de este Documento Político para la Conferencia, nuestro intento de explicar la verdad, nuestra verdad; nuestro relato, nuestro inventario y nuestras propuestas. Hemos trabajado en equipo cuatro compañeros de la Comisión Ejecutiva: Joaquín Almunia, Txiki Benegas, Ciprià Ciscar y yo mismo. Ha sido una experiencia —al menos para mí— apasionante. Poder reflexionar y discutir, afrontar nuestras coincidencias y diferencias, incentivarnos mutuamente para lo que es siempre indispensable para un partido político, lo que era especialmente indispensable para nosotros: el relato que nos explicara a nosotros mismos y explicara a la opinión pública, fundamentalmente a nuestro electorado, a los millones de hombres y mujeres que nos dan su apoyo, cómo veíamos la situación, cual era el inventario de la situación.

No se trataba de elaborar el balance definitivo, final, sino el inventario de situación de nuestra experiencia de gobierno. Lo que

hemos conseguido: el realce, sin triunfalismo pero con orgullo legítimo, de los resultados; la transformación impresionante de este país; la integración y el papel de España en Europa; la gran revolución que se ha producido en la educación; los avances en la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres; la solución —contradictoria, con contrapuntos—, pero solución a la postre de los grandes problemas democráticos de España; la solidaridad como norte fundamental de una acción de gobierno; la eficacia y el rigor como orientación básica de quienes creemos que «ni toda política es sucia, ni toda acción es vana», para utilizar una expresión de Mendés-France; lo que ha pasado, en bueno y en malo, en este país; la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

Estamos seguros de que si somos capaces de transmitir, no ya con convicción, que existe, sino con precisión, con claridad y con eficacia este mensaje —nuestra verdad—, de una forma no triunfalista sino contrastada, objetiva, vamos a dar respuesta a esta hora de España, que no es una hora únicamente electoral sino histórica.

Si sabemos explicar con claridad lo que está en juego en este país, si sabemos exponer con precisión los contenidos —perfectamente concretos y por lo tanto perfectamente comunicables— que están en la base de nuestra propuesta para una segunda fase de acción reformadora en España, entonces la derecha no va a pasar. Willy Brandt tenía razón cuando dijo que uno de los rasgos esenciales, probablemente el más definitorio, del socialismo era su posibilidad de abrirse a «nuevos inicios». Lo que planteamos en el 93 sigue siendo tan reivindicable y válido como entonces: la capacidad de efectuar cambios sobre el cambio.

Tal es el hilo conductor del Documento de esta Conferencia. Y este hilo conduce a una triple propuesta, a tres aperturas.

En primer lugar, la conciencia de que no únicamente en nuestro país, sino internacionalmente, la política se halla en crisis, por causas diversas y complejas que sería ahora prolijo abordar. Hay una debilidad de la política, un desprestigio asociado a la política, de esta dimensión esencial de la persona completa, de los pueblos libres: la deliberación en libertad, la preocupación activa por la cosa pública, la confianza en que la papeleta de voto y el trabajo político sirven para la solución de los problemas colectivos. Hay un debilitamiento del nexo entre sociedad civil e instituciones. En particular hacia esos instrumentos esenciales de la vida democrática que son los partidos. Hay una desconfianza hacia los partidos, hacia su opacidad, su impermeabilidad.

Hay grandes cuestiones pendientes de innovación y reforma de la política, en nuestro país, como en toda Europa, como en todo el mundo: la necesidad de reinventar muchos aspectos del lenguaje, de los mensajes, de los instrumentos, de los métodos de la política democrática. Debemos proponerlo como debate, no únicamente en nuestro propio campo, sino en los ámbitos plurales de la democracia española.

Justamente, en el momento actual, el riesgo básico que se plantea en España no es únicamente el riesgo de interrupción de una experiencia de izquierda de gobierno, de izquierda reformadora en España. No es el riesgo de un nuevo acceso de la derecha política al gobierno; el riesgo es más complejo y más grave: es el peligro que deriva de lo que han sido los intentos de esa «línea oscura» que ha actuado en España en los últimos tiempos. No es una involución contra la democracia como las que conocimos en el pasado —incluso en un pasado relativamente reciente, como la intentona del 23-F— sino algo más sofisticado, más hábil, más inteligente. El debilitamiento, sobre la base de una pérdida progresiva de credibilidad: de credibilidad de las instituciones,

de credibilidad de los hombres y de las mujeres que actúan en la política, de credibilidad de estos instrumentos básicos de la política que son los partidos.

Esta «línea oscura» significa un intento de crear una atmósfera de incredulidad absoluta, de desconfianza general, de cinismo difuso, de total falta de esperanza. Porque estos sectores, esta gente, saben perfectamente que los intereses y la voluntad de la mayoría únicamente pueden prevalecer sobre los intereses minoritarios de los prepotentes cuando hay una confianza básica en los procesos, las instituciones, los instrumentos y los métodos de la democracia, cuando hay una democracia respetable y respetada.

Debilitar la democracia, crear una situación en España de permanente acusación y sospecha contra todo lo político, contra todo lo público: este es el intento. Fue, en el pasado, el intento de legitimación de la dictadura de Franco. Lo que se expresaba en la frase con la cual el dictador solía despedirse de sus visitantes en El Pardo: «Hagan ustedes como yo, que no me he metido nunca en política». Era la crítica al régimen de los partidos, que había llevado a España a la decadencia, a la perdición. Este ha sido, y es, y va a continuar siendo el intento.

Para algunos de sus impulsores se trata de salir de una situación personal sumamente precaria. Para otros, la ambición de recuperar sus viejas posiciones de tremenda preeminencia privada sobre los asuntos genera-

Willy Brandt afirmó que el rasgo más definitorio del socialismo es su posibilidad de abrirse a «nuevos inicios».

les. Para otros, en fin, el intento de ganar poder sin pasar por las urnas.

Frente a eso proponemos un diálogo necesario, político y cultural, político y social, político y «técnico». En relación a cómo, de qué manera podemos lograr, entre todos los demócratas, nueva fuerza, credibilidad, dignidad y eficacia para la democracia en España, para nuestro cuadro de libertades, en estos años finales del siglo XX, para enfrentarse a los retos de la democracia española del siglo XXI. Con una reivindicación fuerte de la política, no sólo de su legitimidad y necesidad. De la política como dimensión esencial de la persona completa.

Proponemos, en segundo lugar, apertura y diálogo en relación a un tema históricamente concreto. ¿Cuáles deben ser los ejes, las líneas fundamentales, de una segunda fase de reformas en España? ¿Cuáles son las prioridades para adecuar el país a los retos del siglo XXI? Sobre la base de que estamos ya en el umbral del próximo siglo, si no ya en él, ¿qué programas, qué reformas, qué cambios pueden proponerse para una España en positivo ante el futuro? Este es el segundo diálogo que proponemos. Entre todos los sectores que en España se sitúan desde el centro hacia la izquierda, y dirigido hacia todos los sectores que pueden constituir una mayoría reformadora para las próximas etapas de la vida de España.

Y finalmente, en tercer lugar, apertura y diálogo dentro del partido y del área socialista, frente a los retos de innovación y re-

Tenemos la necesidad de reinventar muchos aspectos del lenguaje, de los instrumentos y de los métodos de la política democrática.

forma de nuestro propio proyecto socialista. Es por esto, por la conciencia de este triple reto, que pensamos que esta Conferencia política del PSOE no es un punto de llegada sino un punto de partida.

¿Hacia qué horizontes? Los hemos apuntado: un diálogo democrático para el fortalecimiento de las libertades públicas, de nuestra democracia, de nuestros partidos para dignificar la política. Un diálogo reformador para una nueva etapa de reformas positivas en España. Y un diálogo entre los socialistas y socialdemócratas para la innovación y la reforma de nuestro proyecto común.

Pero tenemos también —y evidentemente esta Conferencia se sitúa en ese contexto— un horizonte más inmediato. Que no es únicamente un horizonte electoral, sino algo más importante, en la cita del 3 de marzo, ante la cual debemos comparecer con un mensaje que no sea únicamente una propuesta programática, sino claramente una propuesta política dirigida a todos aquellos que nos votan y que nos pueden votar. Dirigida especialmente a los sectores más vitales de nuestra sociedad: los jóvenes, las mujeres, los trabajadores y sindicalistas, los profesionales. Una propuesta política que incorpore la pedagogía de los hechos, los compromisos concretos, las acciones positivas realizadas; la afirmación de nuestros principios y de nuestros valores. Y el retorno de la idea como materia primera de la política. Sólo así podremos continuar avanzando. Sólo así podremos aspirar, no a administrar un declive, sino a verificar un nuevo inicio. Y sólo así podremos realizar la renovación generacional que el proyecto socialista requiere en este momento. Y hay que decir, bien claramente, que tenemos ahí la asignatura pendiente número uno. Que no son los jóvenes quienes han abandonado la política, sino que es la política la que ha abandonado a los jóvenes. Transparencia del debate, clari-

dad de las posiciones, apertura de la organización, partido de proyecto, partido de programa, partido de valores. Y sobre esta base, una propuesta programática perfectamente concreta y en consecuencia perfectamente comunicable al electorado.

Algunos, dentro y fuera del partido, dijeron en junio del 93 que habíamos gastado, como último cartucho, el recurso del miedo a la derecha. Yo no he perdido este miedo y creo que en la opinión pública española este miedo no se ha perdido. Este país ha tenido una de las derechas más crueles de Europa y ese recuerdo no se pierde en el trance de una convocatoria electoral.

Pero no debemos decir únicamente que viene la derecha. Debemos atraer la atención de la opinión pública española sobre qué tipo de derecha viene. Y no me refiero únicamente a su líder, este «abogado insípido» (no soy yo quien lo califica así, sino *The Wall Street Journal* en su editorial del pasado 6 de enero). Me refiero a un hecho elemental: en Francia, Italia, Austria y Bélgica, en la mayor parte de los países de Europa hay un 12%, un 20% del voto para una

derecha pura y dura, una extrema derecha. ¿Y en España? ¿Dónde está esta extrema en España? Hay que decir claramente que está oculta, está sumergida, y este submarino está navegando bajo las aguas del Partido Popular.

El reto es mayor. Diga lo que diga un Anguita pilatesco, el reto está entre izquierda o derecha en la Moncloa: entre Felipe González o José María Aznar en la Moncloa. Y nuestra responsabilidad, ahí, es doble. Nosotros somos los que nos interponemos entre la derecha y el gobierno. Nosotros somos —y de ahí derivan los ataques— quienes nos interponemos entre el señor Aznar y la Moncloa.

Pero también tenemos que decir, con más énfasis aún, porque nuestro mensaje es un mensaje positivo, de esperanza, que nosotros tenemos una segunda responsabilidad. Porque hemos sido, somos y seremos la gran fuerza reformadora de este país.

*Transcripción de la intervención en la
Conferencia Política del PSOE,
Madrid 13 y 14 de enero de 1996*